



Realidad-ficción y la preponderancia de la imagen sobre el texto: ¿el fin de los libros y la lectura?

"Hubo una época remota del pasado en que la humanidad practicó una actividad llamada 'literatura' (...) Cuando se pasó toda la literatura a estos medios, se lo hizo en imágenes. (...) Seguramente a los literatos del pasado no les habría satisfecho la transferencia, pero cuando se hizo ya no estaban para protestar. Y la operación salvó del olvido definitivo a la ingente masa de libros que se había acumulado. Fue esta operación la que anuló las diferencias entre obras y autores" (Aira 2000: 23-24).

La digitalización de los contenidos genera que el texto se asemeje a una imagen enlazada a otros sitios: un *hipertexto* que no sólo trastoca a los canales clásicos de circulación de las obras literarias, sino también a las formas de percepción y consumo. El entorno audiovisual e informático estimula un modo de leer que pareciera contradecir aquel que el libro en su formato tradicional promueve: una práctica lineal, íntegra y coherente (Kozak Rovero 2001). Por su parte, Martín Barbero (2005) sostiene que hoy la tecnología no remite a la novedad de aparatos digitales, sino a **nuevos modos de percepción y de lenguaje: nuevas sensibilidades y escrituras**.

¿Cómo se combinan las tecnologías de la información y comunicación digitales con las Letras? Sucede que **la literatura, preparada para la trascendencia y la perdurabilidad, debe ahora reacomodarse a partir del avasallamiento de la cultura visual**. En este marco, ¿pueden las publicaciones online de contenidos literarios llevar al fin de la lectura y la extinción de los libros? Precisamente, en *El juego de los mundos* (2000) de César Aira, el protagonista advierte la desaparición de la literatura y se angustia ante el avance de la tecnología, y con ello, la *primacía de la imagen por sobre la palabra*. En dicha obra se está pensando la realidad en fusión con lo virtual: **realidad-ficción**. ¿Qué podría pasar con la literatura a partir de esto? La idea central en esta obra es "el fin de la literatura fagocitada por la imagen". De hecho, se percibe cierto interés por recuperar la autonomía de la literatura en sentido autorreferencial.

Como si se vislumbrara un futuro incierto para la actividad literaria y quisiera conservarse la autonomía del campo, también en *Angosta* (2004) de Héctor Faciolince, aparece una **saturación de marcas intelectuales**. El texto está construido a partir de otros textos, y la exageración de registros literarios se cristaliza en la mención constante de títulos, autores y escenas conocidas de los Clásicos de la literatura. De hecho, el protagonista es un librero por herencia



paterna, y el uso que hace de la tecnología –su computadora personal– es sólo económico: revisa periódicamente su cuenta bancaria.

Curiosamente, en ambas novelas **la temporalidad se manifiesta apocalíptica**: es "el fin de la literatura" para Aira y "el incendio de los libros" hacia el final de *Angosta* para Faciolince. Respecto de cómo es tratada la *espacialidad*, se observa cierta **pérdida del sentido de la pertenencia**, y con ello, de cierta identidad medida en tanto lugar de origen. En *Angosta* el tratamiento del espacio (los tres niveles, la ciudad pensada en términos de mundo, la política de apartamiento y su exilio luego); y en *El juego de los mundos* se ha perdido toda huella de ciudad o nación, el territorio son los mundos, y el adentro y afuera es en función del tiempo: se está adentro y afuera del presente.

¿Es un blog literatura? Este formato es un espacio que construye realidad con lo cotidiano y donde lo real se mezcla con la ficción. Pero así como la literatura ya no puede abordarse con categorías tradicionales porque su situación como campo autónomo es cuestionado (Ludmer 2007), el blog como relato de ficción tampoco podría analizarse con dimensiones literarias. **La realidad que se construye a partir de las herramientas digitales no es histórica, referencial y verosímil**, sino es del tipo virtual que trastoca el concepto primario de realidad en términos miméticos. Entonces, **el blog podría pensarse como un gran laboratorio de lenguaje**: un espacio para la literatura experimental anacrónico, pero al mismo tiempo reflejo de un momento, marca de una época.

En conclusión, si bien existen versiones apocalípticas y otras más atemperadas sobre un posible "fin de los libros", es obvio que el uso generalizado del hipertexto no reemplaza al libro en papel sino que tiende a modificar su histórico espacio de influencia. Fundamentalmente cambia el lugar central que ha tenido como objeto/soporte en el acceso al conocimiento, la actualización de información y la lectura por placer, así como las maneras en que los textos son leídos. Por otra parte, el entorno digital requiere nuevas habilidades y destrezas: por ejemplo, se necesita saber cómo buscar determinada información, cómo funciona un motor de búsqueda y cómo se organizan los contenidos y la información en la web, sobre todo porque los contenidos textuales tienden a incorporar sonidos, imágenes, videos y animaciones, que requieren una nueva sensibilidad.

Referencias bibliográficas:

Aira, César. 2000. *El juego de los mundos*. La Plata: Ediciones El Broche.

Martín Barbero, Jesús. 2005. "Los modos de leer". Presentado en la semana de la lectura CERLALC en el panel "Lectura y medios de comunicación". Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. Obtenido el 14-10-13 de <http://goo.gl/Jvt06Q>

Faciolince, Héctor. 2004. *Angosta*. Bogotá: Seix-Barral.



Kozak Rovero, Gisela. 2001. "¿Adónde va la literatura? La escritura, la lectura y la crítica. Entre la galaxia Gutenberg y la galaxia electrónica." *Revista Iberoamericana* 67(197):687-707.

Ludmer, Josefina. 2007. "Literaturas postautónomas." *Ciberletras* 17(7). Obtenido el 25-09-08 de <http://goo.gl/jKtWYZ>

*Artículo publicado con el título "Realidad-ficción: ¿el fin de los libros y la lectura?", el 18 de julio de 2015, en el portal *Culturacolectiva.com*
Disponible en línea <http://goo.gl/n23UMo>